

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

TAREA DE DESEMPEÑO #4

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESORA GRACIELA TORRES LOPEZ, EN CUMPLIMIENTO
LOS REQUISITOS DEL CURSO EC 655
TÉCNICAS Y MÉTODOS CONTEMPORÁNEOS DE LA ENSEÑANZA

POR
ZULEYKA M. HERNÁNDEZ COLÓN

SAINT JUST, P.R.
OCTUBRE 13, 2025

Debo decir que al leer el documento y ver el PowerPoint fue como ver un choque esto es el tema de discusión en mi trabajo entre los maestros. Y la verdad es que vivimos en un tiempo donde todo cambia muy rápido. La tecnología, la comunicación y las nuevas formas de aprender están transformando el mundo y la educación. En este contexto, los colegios cristianos tienen el reto de preparar a sus estudiantes no solo para aprobar exámenes, sino para aprender a pensar, a resolver problemas, y a vivir con fe y valores.

Por eso, es importante ver cómo el modelo constructivista puede ayudar a que la educación teológica y cristiana se conecte con las competencias del siglo XXI, sin perder el enfoque bíblico ni la enseñanza espiritual que nos distingue. El modelo constructivista busca que los estudiantes aprendan de manera activa, participando, explorando y construyendo su propio conocimiento. En lugar de que el maestro hable todo el tiempo, los niños y jóvenes descubren, reflexionan y aplican lo aprendido en su vida diaria. En los colegios cristianos, este método encaja muy bien porque ayuda a que los estudiantes comprendan la Palabra de Dios de una forma real y práctica.

Aplicar este modelo permite que los estudiantes desarrollen las competencias del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la creatividad, la comunicación, la colaboración, el liderazgo y el uso responsable de la tecnología. Por ejemplo, cuando se estudia una parábola de Jesús, los estudiantes no solo la leen, sino que analizan su mensaje, dramatizan la historia o crean dibujos y presentaciones para explicar qué aprendieron. Así fortalecen su comprensión, sus valores y sus habilidades.

En la educación cristiana, el constructivismo no busca reemplazar la fe, sino fortalecerla. Ayuda a los estudiantes a pensar y razonar desde los principios de Dios, enseñándoles que el

aprendizaje también es una forma de adorarlo. Como dice **Proverbios 22:6**: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”*

En la Academia Bautista de Puerto Nuevo, donde enseño desde preescolar hasta cuarto grado, aplico el modelo constructivista combinando actividades creativas con la enseñanza bíblica.

Con los más pequeños, utilizo juegos, canciones y dramatizaciones para enseñar valores cristianos y temas bíblicos, fomentando la curiosidad y el trabajo en equipo. Por ejemplo, al hablar sobre el amor al prójimo, hacemos una dinámica donde los niños dibujan o representan con títeres cómo pueden ayudar a otros en la escuela o en su casa.

Con los grados más grandes, como tercero y cuarto, realizo proyectos de aprendizaje donde los estudiantes investigan, analizan y presentan lo que aprenden. Por ejemplo, al estudiar los milagros de Jesús, ellos pueden investigar en grupos, preparar carteles o presentaciones, y luego explicar qué enseñanza personal se llevan. Así desarrollan habilidades de investigación, comunicación y liderazgo, mientras fortalecen su fe. En cada actividad procuro que los niños aprendan no solo con la mente, sino también con el corazón. Los motivo a reflexionar, compartir y aplicar lo que aprenden en su vida diaria, para que vean que la Biblia no es solo un libro para leer, sino una guía para vivir.

Por otro lado, puede que existan algunas diferencias entre las ideas modernas y las verdades bíblicas, pero eso no significa que no puedan convivir. El maestro cristiano tiene la responsabilidad de enseñar a los estudiantes a pensar con sabiduría y fe, guiándolos a entender el mundo desde la perspectiva de la Palabra de Dios. Otro ejemplo en el que siempre pienso y planteo en mi escuela es que el mundo enseña que el éxito se mide por la fama o el dinero, pero

la Biblia enseña que el verdadero éxito está en servir y amar a los demás. También, la tecnología puede distraer, pero si se usa correctamente, puede servir para investigar, aprender y compartir el mensaje de Cristo. En **Romanos 12:2**: *“No se conformen a este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente.”* Pienso que, con la guía correcta, los niños y jóvenes pueden aprender a usar las herramientas modernas sin perder su fe ni sus valores.

En conclusión, el modelo constructivista en los colegios cristianos, como la Academia Bautista de Puerto Nuevo, permite que los estudiantes aprendan de una manera significativa, combinando la fe con el conocimiento. Enseñar desde la práctica, la reflexión y la participación prepara a los niños para enfrentar los retos del siglo XXI con una base firme en Cristo. La enseñanza que aplico y comparto con mis estudiantes es simple: aprender no solo es saber cosas, es vivir lo que se aprende. Desde pequeños, los niños deben aprender a pensar, a respetar, a trabajar con otros, y sobre todo, a confiar en Dios en todo momento. Como dice **Colosenses 3:23**: *“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.”*

Cuando los estudiantes aprenden con amor y fe, desarrollan competencias que los preparan no solo para la escuela, sino para la vida. Mi meta como maestra cristiana es que cada niño, desde preescolar hasta cuarto grado, aprenda a ser sabio, amoroso, servicial y guiado por Dios, llevando su luz a donde vaya.